

INTENTO ESPAÑOL DE COLONIZAR EL NOROESTE AMERICANO*

Carlos López Urrutia

Primeras exploraciones

CON la ocupación de California en 1769, España daba el primer paso hacia la ocupación de sus territorios en la costa noroeste del Pacífico. Tan pronto como fue asentada la primera colonia californiana, el Virrey Bucarelli decidió continuar la exploración de la costa. Así, en 1774 fue enviado el piloto Juan Pérez con instrucciones secretas de explorar hacia el noroeste; al mando del *Santiago*, llegó a Monterey el 11 de mayo y después de desembarcar al padre Serra embarcó como capellanes a los franciscanos Crepí y De la Peña.

El 14 de junio, al alejarse de la costa de Monterey pudo Pérez abrir los pliegos sellados con las instrucciones que Bucarelli había escrito personalmente. El Virrey ordenaba que la exploración debía llegar lo más al norte posible, debiendo alcanzar por lo menos hasta los 60° norte; en esa latitud debía acercarse a la costa y seguirla, tomando posesión de los lugares que encontrara apropiados.

A pesar de sus deseos de cumplir con la orden de Bucarelli, Pérez no alcanzó la latitud deseada. Un poco más al norte de los 54° avistó un cabo, hacia el oeste, lo que debió indicarle que se encontraba en un estrecho o mar interior. Decidiendo explorarlo, por varios días trató de avanzar en medio de la niebla contra las corrientes y los vientos. Convencido de que podía avanzar puso rumbo al sur y quince días más

tarde, navegando a la cuadra de lo que creía era tierra firme, avistó una caleta que le pareció propicia para intentar un desembarco. Había que plantar la cruz que llevaban a bordo, tomar posesión y después enterrar una botella que contenía el acta en que constaba el acto de toma de posesión. Se acercó a la costa y fue alistado un bote con la cruz y los implementos necesarios. El 8 de agosto de 1774 el buque ancló frente a una isla y al día siguiente se intentó entrar en el fondeadero. Más de un centenar de indios en sus canoas rodeaban al *Santiago*.

La lancha fue arriada, pero tan pronto como se hubo largado se levantó un fuerte viento que puso a todos en peligro. A duras penas se logró recuperar la embarcación mientras el buque —a palo seco— aguantaba para no vararse en tierra. Superada la emergencia se entró a comerciar con los indios que se habían acercado; éstos aceptaban conchas de abulón, de brillo multicolor, que abundaban en Monterey, dando en cambio valiosas pieles de nutria y foca.

El segundo piloto, Esteban Martínez, lanzó una concha de abulón que dio en la cabeza de uno de los indios, que al parecer no tuvo mayores consecuencias. Pero uno de ellos, al que permitió subir a bordo, se robó dos cucharas de plata que pertenecían al piloto. Estos dos incidentes iban a hacer historia.

Pérez dio por terminada su misión en esas latitudes y salió del surgidero de San Lorenzo,

* Seleccionado como una contribución al conocimiento de los sucesos históricos que derivaron de la presencia española en América, los cuales permiten aquilatar en toda su grandeza la trascendencia de la hazaña de Colón, gesta marítima de la más alta significación para la Humanidad cuyo quinto centenario se conmemora a lo largo de este año en todo el mundo.

como llamó al lugar. No desembarcó, no tomó posesión y no plantó la cruz que llevaba. En otras palabras, no cumplió con sus instrucciones.

Bucarelli quedó satisfecho de que los rusos no se encontraran en esas regiones y decidió enviar una segunda expedición, esta vez al mando del habilísimo piloto Bruno de Heceta. Esta expedición, que originalmente contaba con tres naves, estaba compuesta de la fragata *Santiago* y de la pequeña goleta *Sonora*, al mando de Juan Francisco Manuel de la Bodega y Cuadra. Heceta tocó la parte norte de California, lo que hoy es denominado Little River, descubrió la desembocadura del río Columbia, rechazó un ataque de los indios en punta de los Mártires y alcanzó hasta la latitud 57° norte.¹

Ignacio de Arteaga, también piloto oriundo de San Blas, expedicionó con el *Princesa* en 1779. Desembarcó y tomó posesión de un lugar que llamó Apóstol Santiago, el cual fue el punto más septentrional alcanzado por España, pues se trataba del actual Port Etches, en la isla de Hichinbrook. Más adelante reconoció una amplia bahía que llamó Puerto Bucarelli. La Corona reclamaría más tarde su soberanía hasta la latitud 61° norte.

El 7 de marzo de 1778 el Capitán Cook avisaba la costa del actual Estado de Oregón, en la latitud 44° 31' norte. No pudiendo acercarse a tierra debido a los vientos siguió al norte en busca del fabuloso estrecho de Anián. La niebla le impidió ver el estrecho de San Juan de Fuca. Se detuvo en la excelente bahía de Nootka, que llamó Friendly Cove en atención a la gran amistad que mostraban los indios. El intercambio fue notable, pues los marineros acumularon un total de 1.500 pieles de nutria, sin saber el enorme valor que tenían en China. El capitán Cook pudo obtener dos cucharas de plata, prueba de que allí habían estado los españoles. Eran las cucharas robadas a Martínez en 1774. Cook alcanzó la latitud 61° 30' norte y allí tomó posesión, a nombre del Rey de Inglaterra. Siguió al norte, visitó a los rusos y penetró por el mar Behring hasta que su avance fue impedido por

el hielo. Retornó al sur a pasar el invierno en Hawaii. Allí, en un ridículo accidente con los kanakas, perdió la vida este ilustre navegante inglés.

El historiador Warren L. Cook cree que los diez años que siguieron a la expedición de Arteaga fueron decisivos en la pérdida final del territorio por la Corona.² Entre 1779 y 1788 no se hizo nada por expedicionar al norte. Hay que considerar que las provincias internas, bastante tenían ya con California como para explorar el resto de su territorio, que supuestamente se extendía hasta el Ártico. Es cierto que el territorio norte no era más que una extensión de California, pero la realidad es que ni el comandante general ni el Gobernador tenían los recursos o la autoridad para hacer alguna avanzada en la costa desconocida. Bucarelli sentía su primera obligación hacia el mantenimiento y conservación de lo que ya se había logrado en California. Las cosas se iban a complicar aún más con la muerte de Bucarelli. Martín de Mayorga quedó como Virrey interino hasta que Martín de Gálvez asumió en 1783, para morir antes de un año. Le sucedió su hijo Bernardo, el Conde de Gálvez, que le sobrevivió poco más de un año. Siguió un período de acefalía total que duró casi 24 meses. Los cortos Gobiernos, como los interinos, eran ineficientes, incapaces de llevar una política agresiva y arriesgar recursos, como la ocupación del noroeste lo demandaba. Con razón, entonces, piensa Cook que esos nueve años de total inacción en los mares del norte fueron decisivos.

Cuando La Pérouse visitó Monterey, el oficial naval más antiguo, Esteban Martínez, lo recibió en un bote y pilotó su buque hasta un fondeadero seguro. Martínez, que como se ha visto había estado con Pérez en por lo menos una expedición al norte, interrogó a La Pérouse sobre lo que había encontrado. Este se limitó a contarle que buques rusos bajaban desde Unalaska y recogían tributo en pieles de los indios y que él no sólo había visto los buques sino que había tenido en sus manos uno de los recibos que indicaban la recepción de pieles; asimismo,

¹ Es interesante notar que la mayoría de estos exploradores tuvieron altos cargos en la armada española. Bruno de Heceta llegó a Jefe de Escuadra y luego Teniente General, Comandante de bases como Cádiz, Rozas y Algeciras. De la Bodega —a pesar de haber nacido en Perú— alcanzó altos cargos, como también quien fuera su segundo comandante, Francisco Antonio Mourelle. Otros marinos distinguidos que sirvieron en California fueron Diego Choquet, Juan de Ayala, Gonzalo López de Haro, Dionisio Alcalá Galiano y Cayetano Valdés. Véase "California, training ground for spanish naval heroes", de Donald C. Cutter, en *California historical society quarterly*, junio de 1961, pp. 109-122.

² Warren L. Cook, *Floodtide of Empire*, Yale, 1973, pp. 91-92. Cook cree que Bucarelli es el principal culpable de la pérdida, haciendo caer la responsabilidad en el Capitán General de las Provincias Internas, que residía en Chihuahua, lugar aislado desde donde nada se podía hacer.

se cuidó de informar que había tomado posesión de un puerto al norte de Bucarelli, que llamó Port des Français. Martínez informó debidamente al Virrey Bernardo de Gálvez y éste informó a Madrid. Pero en la corte ya habían recibido alarmantes noticias. El Embajador español en Moscú informaba de una expedición encabezada por el inglés Billings. Desde Concepción, Chile, primer punto de recalada de La Pérouse en el Pacífico, Ambrosio O'Higgins informaba sobre la expedición rusa y las intenciones de La Pérouse. Los informes de Martínez venían a confirmar estas sospechas. Se daba como un hecho que los rusos habían establecido un puesto de recolección de pieles, posiblemente en Nootka.

Primera ocupación de Nootka

Carlos III ordenó una cuarta expedición al noroeste en enero de 1787, pero la orden llegó cuando el Virrey Gálvez ya había fallecido. Tres meses más tarde, al hacerse cargo el Virrey Manuel Antonio de Flores, fue dada la orden de poner en marcha la expedición. Hallándose Heceta y De la Bodega en Europa y los mejores buques fuera de la estación naval en viajes prolongados, se tuvo que echar mano a la *Princesa*, que ya había llevado a Arteaga en 1779 y tomó el mando Esteban Martínez. Su consorte sería el *San Carlos*, alias *Filipino*, al mando de Gonzalo López de Haro.

El Virrey entregó a Martínez instrucciones detalladas: Averiguar dónde estaban los rusos y cuántos eran; explorar las bahías y otros lugares importantes que pudieran ser utilizados en el futuro; tomar posesión a nombre de Carlos III y no provocar a los rusos ni a ninguna otra nave que pudieran encontrar. Se le pedía también que trajera un indio de cada tribu para que sirviera de intérprete en el futuro.

Los comandantes se enredaron en una amarga disputa que resultó en exploraciones individuales. López de Haro fue informado por el ruso Delarov, en Unalaska, que dos fragatas rusas estaban siendo alistadas para establecer un puerto en Nootka. Martínez llegó a las Aleutias y allí encontró a Potab Zaikov, quien le repitió la misma información. Pero más alarmante aún fue la noticia de que esta medida de los rusos se debía a que los ingleses ya comerciaban con pieles de Nootka.

El informe rendido por Martínez al regresar a San Blas fue decisivo. El Virrey vio venir la

amenaza desde varias direcciones. Los angloamericanos se aventuraban ya en la región, los ingleses comerciaban con las pieles y los franceses habían efectuado exploraciones. Había que ocupar Nootka cuanto antes. Sin esperar la aprobación de Madrid dio orden a Martínez que llegara hasta Nootka y que "simulara" ocuparla.

En febrero de 1789 se hacían a la mar otra vez la *Princesa* y el *Filipino*. A bordo viajaban 28 soldados comandados por un sargento y dos cabos. Era el contingente que aportaba el Real Ejército a la expedición.

Sin que lo supiera Martínez, John Meares, un ex oficial de marina británico, había organizado una compañía para recolectar pieles. En mayo de 1788 dice haber comprado del cacique Macuina³ un pedazo de tierra donde levantó una casa. El indio negó después que la venta se hubiera llevado a efecto. El tamaño y comodidad de la casa han sido objeto de muchos debates. Meares dice que era de dos pisos, pero un portugués dice que era de tabloneros y que los indios la desarmaron apenas los ingleses se hicieron a la mar. Sin embargo, este establecimiento en Friendly Cove serviría de base para las pretensiones de soberanía inglesa en Nootka.

Meares, sabiendo que violaba territorio español, disfracó sus buques con bandera portuguesa, obtenida en Macao. A un día de Nootka, Martínez fue informado por un mercante estadounidense de que se hallaba en Nootka la barca *Ifigenia*, con bandera portuguesa pero con un escocés de comandante. Después de estudiar los papeles que presentó el "capitán" Viana, Martínez apresó a la *Ifigenia*. Había hecho uso del derecho que le daba la soberanía española en el territorio y en cumplimiento de sus instrucciones.

Martínez hizo reparar el buque, que estaba en mal estado, y luego de obtener una declaración firmada del verdadero comandante le permitió zarpar a condición de no volver a la región, poniendo éste rumbo a Macao.

Martínez desembarcó la tropa en una isla a la entrada del fondeadero. Hizo cortar árboles, amontonar rocas y aplanar una superficie apropiada, rellenando con tierra y rocas los bajos. Primero fue levantada una carpa y luego un edificio de madera donde había una guardia permanente. Se trataba del fuerte de San Miguel, en la isla de los Cerdos. Otro lugar que fue preparado en un islote más pequeño, separado por un canal del fuerte, fue el baluarte de

³ "Maquina" o "Macuina"; ambas ortografías aparecen en los documentos.

San Rafael. Fueron acondicionados emplazamientos para los cañones que apuntarían a la entrada de la ensenada, hacia el mar y hacia la bahía. Un edificio bajo, detrás de las baterías, contendría la pólvora, las balas y el cuartel para los soldados. Martínez tenía urgencia en terminar sus preparativos, pues creía que pronto llegarían los rusos.

Cuando el otro buque de Meares, la goleta *Northwest America*, llegó a Nootka, Martínez la apresó también y después de repararla la bautizó *Santa Gertrudis, la magna*. Pensaba utilizarla en la exploración del estrecho de Juan de Fuca, del cual había recibido amplia información proporcionada por los indios. Sin embargo, no apresó a la *Princess Royal*, a la que permitió zarpar más tarde llevando la tripulación y la carga de la goleta.

En junio de 1789 fue llevado a cabo un acto de toma de posesión e inauguración de las defensas. Martínez invitó a un suntuoso banquete a los capitanes que estaban en el puerto, fueron dados vivas al Rey y efectuadas salvas de cañón y mosquete. Al parecer, los estadounidenses recibían un tratamiento especial de parte de Martínez; fueron los testigos de la ceremonia de ocupación, aunque también asistieron los oficiales del buque capturado.

Después de capturar el *Argonaut*, que también entró en Friendly Cove sin los papeles en regla, Martínez tuvo que apresar a la *Princess Royal*, que había desobedecido sus instrucciones y que con abismante estupidez había regresado a Nootka. El *Argonaut* era el más velero de estos buques y Martínez lo despachó a San Blas con informes para el Virrey de todas sus acciones en Nootka. Pero a fines de julio llegaba a Nootka la fragata *Aranzazu*, que traía provisiones para la gente de Martínez, las cuales estaban en mal estado pero las noticias que traían eran peores: había muerto el Rey Carlos III y el Virrey Flores ordenaba el abandono de Nootka antes del invierno.

Abandono de la posesión española

Fueron desmanteladas las defensas de San Miguel, rellenadas las trincheras y todas las posesiones inutilizadas, de manera que ninguna otra nación pudiera usarlas. Estaban los españoles ocupados en estas tareas cuando llegó la goleta estadounidense *Fair American*. Martínez, que hasta ese momento había mostrado gran deferencia con los angloamericanos, la capturó y decidió llevarla a San Blas para que allí decidieran las autoridades lo que debería hacerse. La goleta estaba en pésimo estado y su tripu-

lación no le iba en menos: Flacos, enfermos y vestidos de andrajos. Martínez los embarcó en su buque y marineró la goleta con su gente después de repararla.

A principios de diciembre llegaban las naves a San Blas, habiendo abandonado una empresa que representaba un magno esfuerzo. Pero mientras Martínez había obedecido de mala gana la orden del Virrey de retirarse de Nootka, en Madrid era aprobada la ocupación y se daba orden de defender el surgidero contra todos los agresores. Pero esto ocurría en el momento que había un cambio de Virrey en Méjico. Flores era reemplazado por el segundo Revillagigedo, considerado por muchos historiadores como el más brillante de los Virreyes en Méjico.

La segunda ocupación

Revillagigedo, que venía de España, se dio cuenta de la importancia que la captura de estos buques ingleses implicaba. Al parecer, Flores no le informó que había dado la orden de abandonar Nootka. Antes de un mes daba órdenes de reforzarla lo antes posible. Esta vez el fuerte sería construido como estación permanente y la tropa consistiría en una compañía de voluntarios de Cataluña, la que era requerida en todas las emergencias. Pero antes de que saliera la expedición, Martínez notificó a Revillagigedo que Nootka había quedado abandonada.

Mientras la captura de las naves inglesas, conocida como el "Incidente de Nootka", llevaba a Inglaterra y a España al borde de la guerra, en San Blas eran preparados tres buques para reocupar el puesto abandonado. El Comodoro era Francisco de Eliza, que flameaba su bandera a bordo de la fragata *Concepción*, de 30 cañones. Eliza llevaba instrucciones de repeler con la fuerza cualquiera intromisión. Primero debería erigir un fuerte con 20 cañones que llevaba para este propósito; servirían la artillería los voluntarios de Cataluña, al mando de un capitán. Una vez instalado el fuerte, las naves deberían explorar hacia el norte y el interior del estrecho de Juan de Fuca.

El 1 de abril llegaba Eliza a Nootka, encontrando desierto Friendly Cove. El lugar fue nombrado Santa Cruz de Nootka. El capitán Pedro Alberni se encargó de preparar los terrenos y erigir las fortificaciones. Fueron construidas bodegas, cuarteles, santabárbara y un gran edificio para la comandancia, levantados los baluartes, instalados los cañones y limpiado un buen pedazo de tierra para la agricultura. El capitán hizo plantar diferentes semillas en varios períodos, para determinar la mejor época. Aves de

corral proveían de huevos y carne; fueron llevadas vacas, cerdos y borregos. La energía desplegada por este grupo y los recursos a su disposición hacían de San Miguel de Nootka el mejor presidio de las provincias internas. El historiador Cook dice: "A Alberni hay que darle crédito de haber creado en Friendly Cove un refugio y socorro para gente de todas las nacionalidades en años venideros".⁴ La cebada, las patatas y los frijoles crecieron en abundancia. Coles, nabos, calabazas, remolacha, cebollas, ajos, zanahoria, espinacas y cilantro crecían con facilidad y se habla hasta de alcachofas. Los rábanos y las lechugas alcanzarían tamaños extraordinarios.

A Alberni hay que reconocerle también un talento psicológico extraordinario. Cuando los indios se mostraban reacios a acercarse a los españoles y se había producido un par de incidentes, escribió un canto de honor al cacique Maquina en su propia lengua. Hizo que sus soldados lo cantaran con la música de El Mambrum, una popular canción andaluza, hasta que llegó a oídos del cacique. Maquina lo aprendió de memoria y años después todavía lo cantaban los indios de Nootka.

Obedeciendo las órdenes del Virrey, Eliza envió a Salvador Fidalgo al mando del *San Carlos* hacia el norte, quien reconoció y dio nombre al seno Valdéz y al puerto Córdova, que son conservados hasta hoy. En la ensenada Cook encontraron un puestro ruso y otro más adelante, pero no se detuvieron. Su misión era explorar e informar sobre los establecimientos. Fidalgo regresó directamente a San Blas. Esta expedición completó los conocimientos que tenían de la costa de Alaska pero —como apunta el ya mencionado historiador Cook— "no tendría consecuencias políticas pues sucesos simultáneos que ocurrían en Europa iban a minar todos los derechos españoles en esa costa".⁵

Una segunda expedición al mando de Manuel Quimper con la *Princesa Real* (ex *Princess Royal*) exploró el estrecho de San Juan de Fuca y descubrió una excelente posición a su entrada, que llamó Núñez Gaona en honor del comodoro de la flota española. Quimper exploró el interior del seno, hoy conocido como Puget Sound, y pudo informar en San Blas sobre la enorme extensión del laberinto de canales que lo componían.

Eliza internó en Nootka durante 1790-91. Fue un invierno durísimo en que perdieron las

siembras. Faltos de provisiones tuvieron que matar el ganado que esperaban reproducir. Había 250 hombres que alimentar y muchos sufrían de escorbuto. En marzo llegó el *San Carlos* y más tarde la *Aranzazu* haría dos viajes, uno de ellos desde Monterey, llevando provisiones de California.

La lluvia y el intenso frío fueron inconvenientes serios para la tropa de Alberni. Resfriados, cólicos, reumatismos, escorbuto y diarreas debilitaban a los soldados; de los 80 originales sólo 59 aparecían en la revista de marzo de 1793: Una pérdida del 16 por ciento de sus efectivos en poco más de tres años de guarnición. Pero el capitán los mantuvo en actividad constante y no se conocen incidentes serios. Los indios se retiraban para refugiarse al interior del seno durante el invierno. Como éstos no estaban protegidos por los misioneros, el problema de las mujeres no aparece ante la historia como muy grave. Los indios se dieron cuenta que era mucho más fácil vender los servicios de sus "esclavas" que atrapar nutrias y preparar las pieles con que comerciar con los soldados.

La guarnición española de Nootka se mantuvo sin rival desde su fundación en 1790, hasta 1793. Varias embarcaciones de diferentes nacionalidades—inglesas, francesas y angloamericanas en su mayoría—navegaban por los canales de Alaska e incluso entraban y anclaban en Friendly Cove, bajo los cañones mismos del fuerte. El presidio era abastecido con los mismos buques de San Blas que llevaban las mercaderías a California. A veces recogían provisiones frescas en sus recaladas en Monterey o San Francisco.

Una de las pocas distracciones en la monótona vida de la guarnición fue la visita de la expedición de Malaspina. El 13 de agosto de 1791 las fragatas *Descubierta* y *Atrevida* anclaron en Friendly Cove después de haber buscado infructuosamente el fabuloso estrecho inexistente. Después de quince días de observaciones científicas zarpaban con destino a Monterey.

En el verano de 1792 y en vista de que el peligro de una confrontación armada había desaparecido en Nootka, De la Bodega y Cuadra decidió mandar de vuelta a San Blas a la fragata *Concepción*, que había invernado ya dos años. También envió de vuelta a su antigua guarnición de Guadalajara a los voluntarios catalanes. Alberni embarcó a su compañía, bastante diezmada por las enfermedades, la mala

⁴ Cook, *Floodtide*, p. 277.

⁵ *Ibidem*, p. 279.

alimentación y el frío, y a fines de la temporada ya estaba en las cálidas tierras de San Blas.

Ocupación del estrecho de Juan de Fuca

En 1792 el nuevo Virrey, Conde Revillagigedo, después de informarse de las exploraciones de Malaspina a Juan de Fuca decidió ocupar la orilla sur del estrecho. Fue escogido el puerto de Núñez Gaona. En la *Princesa* se embarcó Salvador Fidalgo con trece soldados "catalanes" al mando de un cabo. El lugar escogido presentaba excelentes condiciones defensivas, ya que era una meseta rocosa frente al mar y junto a un arroyo de aguas muy claras, una de cuyas márgenes quedaba cubierta por la empalizada. Gracias a la fortaleza de los árboles de esa región la empalizada era de maderos gruesos, extendidos horizontalmente y suspendidos a postes en ambos lados. No se necesitaba una pared de tierra o piedra como en California. Fueron levantados varios edificios, tales como bodegas, cuartel y enfermería. Excavaciones posteriores han desenterrado numerosos ladrillos, lo que hace pensar que fue construido un horno. Fueron emplazados los cañones y ya en junio, al llegar la *Sutil* y la *Mexicana*, el establecimiento estaba funcionando, indicando a los indios cuál era el poder y la capacidad de fuego española, con un cañonazo a la salida y otro a la puesta del sol.

Un solo incidente enturbió las relaciones con los indios. Antonio Serrante, primer piloto de la *Princesa*, se aventuró solo en el bosque y fue muerto por los indios. En represalia, el comandante Fidalgo cañonea dos canoas cargadas de indios matando a todos sus tripulantes, con la excepción de un niño y una niña. Según la tradición se trataba otra vez de asuntos de mujeres.

Cuando De la Bodega no pudo ponerse de acuerdo con Vancouver sobre el límite que establecía el Tratado de 1790, decidió que el puesto de Núñez Gaona era innecesario. Era un establecimiento costoso de mantener y además no tenía un fondeadero seguro, pues el fondo era rocoso y la amenaza de los indios era seria, lo que obligaría a aumentar su guarnición. Después de consultar con una junta de guerra ordenó su abandono, dejando a los indios todos los edificios —que eran diez— y un jardín o huerta. Todos los artículos útiles fueron embarcados en el *Princesa* y el 27 de septiembre de 1792 fue abandonado Núñez Gaona. El nombre, difícil de pronunciar para los anglosajones, no

fue conservado y retornó al original nombre indio Neah Bay. Unos meses antes, en julio de 1792, Alberni se embarcaba con la mayoría de sus tropas con destino a Monterey. Dos cabos y veinte soldados habían permanecido en Nootka; otra parte de la tropa permanecía como guarnición a bordo de los buques de guerra.

El Tratado de Nootka

Mientras tanto había sido firmado en Europa un tratado, el 28 de octubre de 1790, el cual fue el resultado final de los apresamientos de Martínez, e Inglaterra hizo valer sus derechos basándose en las expediciones de Cook y la "casa" de Meares, cuya verdadera dimensión y calidad entró más tarde en tela de juicio. El tratado exigía el retorno de las "propiedades inglesas" a sus dueños legítimos, pero lo más grave era que España prácticamente renunciaba a su soberanía exclusiva en la costa noroeste y los derechos de pesca, navegación, caza de nutrias y comercio de pieles serían compartidos entre las dos naciones.⁶

Los detalles de este tratado tardaron bastante en llegar a Méjico y —por supuesto— todavía mucho más en llegar a Nootka. No fue sino hasta la primavera de 1792 cuando se juntaron en Nootka los dos comisionados encargados de poner el tratado en ejecución. De la Bodega comprendió que como no había tierra, ni edificios ni establecimiento alguno que pudiera ser aceptado como inglés, no existía un límite. Propuso al comisionado inglés, capitán George Vancouver, que establecieran una línea divisoria. Para esto sería abandonado Nootka y el límite sería el estrecho de Juan de Fuca. Vancouver se negó a aceptar el compromiso y exigió la evacuación inmediata del puerto por parte de España. Como los comisionados no lograron ponerse de acuerdo fueron enviados los correspondientes oficios a España y el 11 de enero de 1794 era firmado en Madrid un "Acuerdo o Convenio" para la ejecución del artículo primero del malhadado tratado.

En su contradecларación el convenio estipulaba: "Que entonces el oficial británico hará enarbolarse la bandera británica sobre el terreno así restituído, en señal de posesión. Y que después de estas formalidades los oficiales de las dos coronas retirarán respectivamente su gente del puerto de Nootka". Y más adelante agrega: "Pero que ni la una ni la otra de las dos partes hará en el dicho puerto establecimiento alguno permanente, o reclamará allí derecho alguno

⁶ Ibidem, p. 544 y ss. Cook reproduce el texto completo del Tratado de 1790 y del Convenio de 1794.

de soberanía o de dominio territorial, con exclusión de la otra".⁷

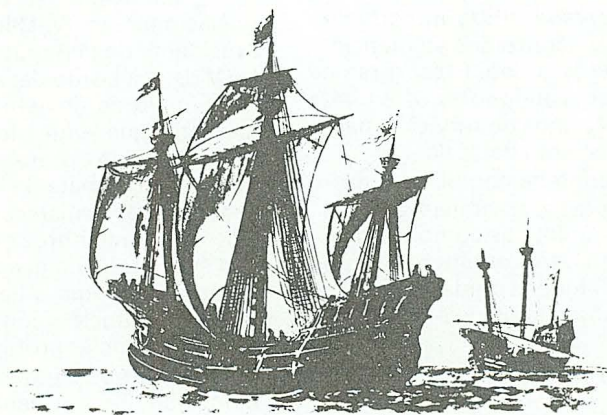
Manuel Fidalgo, que se encontraba como comandante en Nootka, decidió que la mejor manera de mantener a su gente durante el invierno era trabajando. Se dedicó a mejorar las fortificaciones en la isla de San Miguel. El cuartel tenía camas para 40 hombres y estaba construido de tal manera que no era posible divisarlo desde afuera de los muros de la fortificación. La muralla era de dos varas de ancho por dos varas de alto. Todos los emplazamientos, edificios y otros lugares importantes se encontraban conectados por senderos de tablas o troncos y muchos de estos corredores tenían techo. Había también una cocina y la santabárbara se hallaba en un lugar seguro y distante del fuerte principal.

A pesar de la experiencia de tres inviernos y las precauciones tomadas, muchos hombres murieron de escorbuto y otras enfermedades. La humedad y la lluvia constante habían humedecido la harina y los cereales secos. Apenas si se podía cambalachear con los indios unos pescados o carne de ciervo. Visitantes extranjeros relatan que las relaciones con los indios eran muy amistosas y que éstos rara vez llegaban sin un ciervo o un salmón. Las mujeres bajaban a la aldea con frecuencia y "eran muy liberales con sus favores. Cuando se les separaba de su abominable mugre no eran de ninguna manera feas".⁸

Pero los asuntos de Estado, a miles de kilómetros de distancia, iban a causar el fin de la ocupación de Nootka. El 28 de marzo de 1795 se efectuaba allí la ceremonia final de este drama que había puesto a Inglaterra y a España al borde de la guerra. El General José Manuel de Alava, representante de España, y el Teniente Thomas Pearce, que había reemplazado a Vancouver, firmaron los documentos. Fue enarbolada la bandera británica, que luego fue presentada como regalo al cacique Macuina, y ese mismo día fue embarcada la tropa y salieron ambos comisionados a bordo del *San Carlos*, rumbo a Monterey y San Blas. La controversia de Nootka había terminado.

El 17 de mayo de 1795 llegaba a Monterey el *San Carlos* con el comandante Saavedra y su gente. La mayoría de la tropa se quedó en California y reforzó las guarniciones de los presidios. También se quedó una veintena de indios que fueron bautizados y se incorporaron a las misiones o presidios como sirvientes.

En Nootka los indios ocuparon las posiciones del abandonado presidio. Los europeos, de acuerdo con el convenio, habían abandonado el lugar. Aunque el tratado permitía a las dos naciones establecer bases, pueblos o presidios en cualquier punto de la costa al norte de la bahía de Bodega, España no ejerció nunca este derecho y debido a la pobreza del erario, la falta de iniciativa y tal vez la ignorancia, la Corona española perdió para siempre la costa noroeste.



⁷ Ibidem.

⁸ Manby, *Journal*, p. 399, citado por Cook.